

RU, RU, RU CAMALEÓN

Elisa Ramírez Castañeda

ilustraciones de Manuel Manilla



pluralia



Hemos elegido a Manuel Manilla, extraordinario grabador mexicano nacido en 1830 y muerto de tifo en 1895, para ilustrar esta obra. Manilla colaboró durante diez años con el gran editor Antonio Vanegas Arroyo —con quien trabajó también José Guadalupe Posada (y que a la postre sería más reconocido que Manilla por sus trabajos de la época de la Revolución Mexicana)— y se retiró en 1892.

Las ilustraciones de este libro fueron proporcionados por el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO).

Diseño de Álvaro Figueroa

© Elisa Ramírez Castañeda

Primera edición, Pluralia Ediciones e Impresiones en colaboración con Editorial Calamus A.C., 2024

D.R. © Pluralia Ediciones e Impresiones S.A. de C.V.
San Borja 1312-5, Col. Vértiz Narvarte,
Alcaldía Benito Juárez, 03600, Ciudad de México
www.pluralia.com.mx

Editorial Calamus A.C.
Macedonio Alcalá 507,
Centro Histórico,
68000, Oaxaca de Juárez, Oaxaca

ISBN: 978-607-7655-74-9 Pluralia Ediciones e Impresiones S.A. de C.V.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio mecánico o electrónico sin la autorización escrita de los titulares de los derechos.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

DISTRIBUCIÓN GRATUITA, PROHIBIDA SU VENTA





RU, RU, RU CAMALEÓN

Los niños muy tiernitos duermen mucho tiempo; cuando ya son más grandecitos y se sientan, pero aún no caminan, hay que entretenerlos y enseñarles a moverse al ritmo de un verso, a dar palmadas, a contar, a jugar, a responder a palabras que reconocen y asocian a una acción, a que tengan conciencia de las sensaciones de su cuerpo. Se les enseña a mover los dedos, se les hacen cosquillas; se les tapa y descubre con un trapo; se les mece y apapacha; se les pone de pie, tiesos, para que doblen las rodillas y bailen; se les hace caballito, se les quiere y requiere, se les canta y se les arroja con canciones, ritmos, palabras y abrazos.



Hay versos e historias que acaban siempre en cosquillas: son para hacer reír. Con los dedos se avanza por el brazo, la pierna, el pescuezo... hasta llegar al ombligo, a la barriga o el sobaco (en mi casa se le llamaba "la cueva del conejo"), porque allí, todos sabemos, se esconde la risa.

Gusanito, gusanito,
que no encuentra su agujerito;
camina, camina por un caminito
y va a caer a un agujerito.



También se les recomienda que se fijen al comprar, subiendo por la mano, el codo, el brazo y hasta el sobaco o el pescuezo, el huesito alegre, el pecho, o la barriga:

Cuando vayas a la carnicería,
que no te den carne de aquí...
ni de aquí... ni de aquí...
sólo de aquí, de aquí, de aquí.

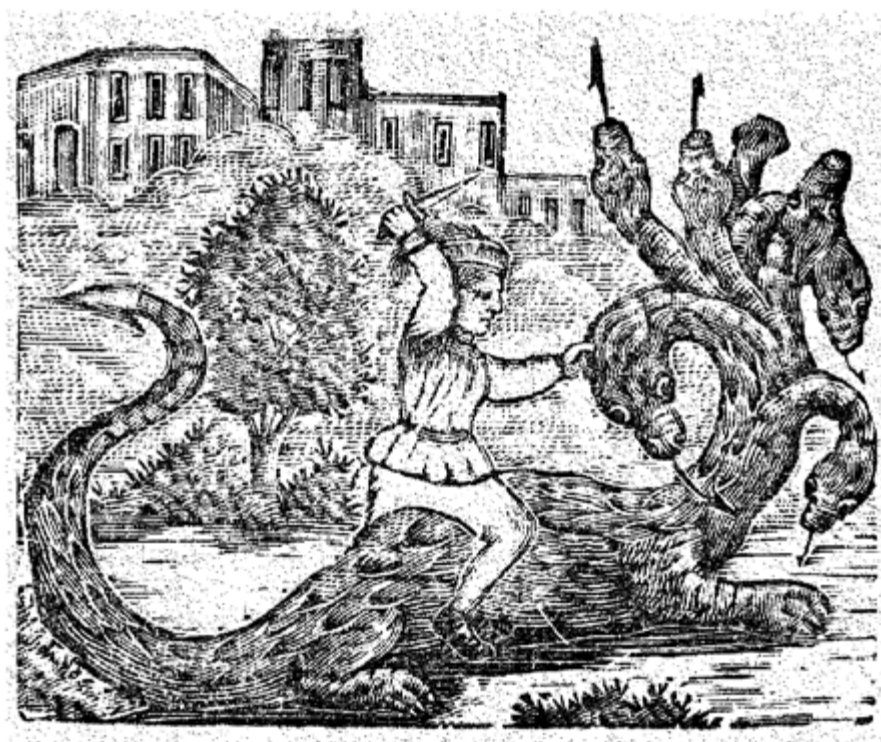


Por aquí va la hormiguita
recogiendo unas varitas,
se soltó una lluviecita
y se metió ¡a la covachita!



Moviendo los dedos como si fuera una araña caminando —aunque le falten patas, porque las arañas tienen siempre ocho:

Ahí viene la araña
que viene de España
¡Jesús, qué tamaña,
te pica la entraña!



Para que aplaudan, como si tortearan, se les canta:

Tortillitas de manteca
pa' mamá que está contenta;
tortillitas de salvado
pa' papá que está cansado *(o enojado)*.

Para que muevan la mano:

Tengo manita, no tengo manita,
porque la tengo desconchavadita.



Que se le cae la mano a la negra,
que se le cae y no se le quiebra.
¿Dónde quedó? ¡Ya no se acuerda!

(y el niño esconde su mano).

Que se le cae la mano a la negra,
que se le cae y no se le quiebra;



que se le quema, que se le abrasa
que se le quema la calabaza;
que se le quema, que se le abrasa
que se le quema toda su casa.

Para menear los pies:

Mueve la patita de conejo,
mueve la patita de perro viejo.



Cuando vayas a casa de Juan,
con la manita toca el zaguán;
cuando vayas a casa de Peña,
con la patita le haces la seña.



Para que abran y cierren los puños:

Tantos y tantos los ratoncitos,
tantos y tantos y tan chiquitos.

Para que te den un tope:

—¿Quieres un juego?
—Tope borrego.

En esa edad, tras una cobija, los chiquitos se creen escondidísimos porque no ven a quien les pregunta; o juegan a hacerse los dormidos:

—¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Ya se durmió?
Kikirikí, no quiero flojos aquí.

Para que el niño aprenda a contar cuántos dedos tiene, moviendo la mano, se le recita:

Cinco lobitos tiene la loba,
blancos y negros detrás de la escoba.
Cinco parió y a los cinco crió.

Otros no tienen lobos sino pollos y un pulgar que toca como chirimía:



Cinco pollitos
tiene mi tía,
éste le baila,
éste le canta,
éste le pía,
éste le toca
la chirimía.

Para que se toquen la cabeza:

Mocita, mocita la calabacita.

Aunque ya no se ve a ningún panadero en bicicleta por la calle, con un canasto de pan sobre la cabeza, se les sigue diciendo:

El pan, el pan,
el panadero con el pan...

...para que pongan las manos sobre la cabeza o las alcen como si detuvieran un canasto.

Para que peguen con el dedo gordo de una mano en la palma de la otra:

Pon pon tata,
mediecito para la papa,
pon pon pon,
mediecito para el jabón.

Pon poncito calabacito,
pon poncete calabazate.

Esos tiempos del mediecito, son uuuh... antigüedades. En tiempos más recientes —o menos viejos— se pedía un quintito para el jabón —un quinto eran cinco centavos:

Pon pon
muchachito botijón,
dame un quinto pa' jabón
pa' lavar tu camisón.

Se usa para lo mismo, aunque éste es cantado:

Bajo de un botón ton ton
que tenía Martín tin tin
había un ratón ton ton.
¡ay, qué chiquitín tin tin!

(y hay que apresar sobre la mano al ratón, ton, ton).

Para hacerles caballito, sentados sobre las roc

Como los bonitos

(se les hace despacito).

Se repite y de repente:

Como los feos

(y se les hace fuerte).



Para galopar solamente:

De los caballitos que van a Saltillo,
el que más me gusta es ese tordillo.
De los caballitos que vienen y van
el que más me gusta es el alazán.



También para mecerlos:

Tan, tan, el aguador
muerto lo llevan en un carretón;
el carretón, como era de palo,
muerto lo llevan en un caballo;
el caballo, como era tordillo,
muerto lo llevan en un castillo;
el castillo, como era de fuego,
muerto lo llevan en un borrego;
el borrego, como era de lana,
muerto lo llevan en una cama;
y la cama, como era de aceite,
muerta la llevan a San Vicente.

San Vicente no estaba ahí,
salió el diablo a respingar,
le dieron de merendar
lagartijas en pipián,
ratoncitos en dulcián.



Para subirlos y bajarlos, tomados de las manos y sentados sobre las piernas, todos conocen:

Riqui rin, riqui ran,
los maderos de san Juan,
piden pan, no les dan,
piden queso, les dan un hueso,
se les atora en el pescuezo.

(al decir que se les atora, se le hace cosquillas en el gañotito).

Los de riqui alfeñique,
los de roque alfandoque,
y se ponen a llorar,
en la puerta del zahuán.

Para que caminen, se les anima:

A andar, a andar, patitas para el muladar.



Para que saluden, ondulando la mano:

Ola que viene,
ola que va.
Hola, niño, ¿cómo te va?

Y para que aprendan a despedirse:

Adiós, adiós carita de arroz,
tú con una y yo con dos.

A los más grandes, se les dice:

Adiós, que te vaya bien,
que te machuque un tren.

Si el niño se cae, al sobársele el golpe se le consuela:

Sana sana, colita de rana,
si no sana hoy sanará mañana.

Si tienen comezón:

Ola y ola, la cacerola.
¿Te pica la roncha? Ráscate sola.

Cuando el niño no contesta:

¿Te comió la lengua el ratón?

O si no:

Habla, cara de tabla.





Más tarde, niños mayores llevan a los chicos de sillita, de caballito, de palomita. Donde hay hamacas, los grandes los meten y los menean, como batidora loca. En Juchitán le llaman al juego *chinta camayo*, en zapoteco.

Contando los dedos, uno por uno, comenzando por el gordo:

Éste fue al bosque,
éste encontró un huevo,
éste lo tostó,

éste lo comió,
y este chiquitín
sin nada, nada se quedó.

O la misma historia, ahora comenzando por el meñique y terminando con el pulgar:

Éste fue a la leña,
éste encontró un huevo,
éste lo coció,
éste lo peló,
y este gordinflón, todo se comió.

(y se muerde el dedo al niño, ¡suavecito!).

Éste encontró un huevito,
éste lo coció,
éste le puso sal,
éste lo probó,
y este gordito se lo comió.

Éste es de Tiche

(le agarras el dedo meñique).

Éste es de la mamá de Tiche

(le agarras el dedo anular).

Éste es del tío de Tiche

(le agarras el dedo medio).

Éste es del papá de Tiche

(le agarras el dedo índice).

Y este gordo, ¡toma por metiche!

(le haces cosquillas en la barriga con el pulgar).

Otro que combina las cosquillas con los juegos dedo por dedo es el del pajarito:

Éste es un pajarito

aquí se paró

aquí comió

aquí bebió

aquí se limpió su piquito

y voló, voló, voló hasta su nidito.



Como todos sabemos, no sólo los conejos tienen su cueva en la axila, sino que es el lugar favorito y más adecuado para que aniden los pájaros.

A veces se les dan nombres poco comunes a los dedos: *mata piojo, lame cazuelas, tonto y loco señor de los anillos, niño chiquito.*

Ésta es una canción, y se canta usando los dedos, como si bailaran:

Éste es el papá,
ésta la mamá,
éstos son los hijos,
la familia está.
El chiquitito, por la mañana,
manos y cara se lavará.
Y tempranito, muy diligente,
pronto a la escuela caminará.
Pulgarcito marcha tieso,
ya se va, ya se va.
Su hermano índice lo sigue

a pasear por la ciudad.
El mayor no gusta de eso,
no es amante de pasear.
Anular también va tieso,
procurando ser formal.
Y el chiquito consentido
canta y habla su canción.

Enlazando los dedos de las dos manos y dejando dentro el dedo chiquito
que se menea, se les enseña y se les dice:

- ¿Qué tiene allí?
- Un gusanito.
- ¿Con qué lo alimentas?
- Con pan y quesito.
- ¿De dónde bebe?
- De un jarro chiquito.
- ¿Lo matamos?
- No, pobrecito.





Juntando las palmas una con otra, se juega así:

—Tan tan.

—¿Quién es?

—Yo soy.

—Ahí voy.

—Hola, hola, hola.

—¿Cómo te va?

Con la primera frase, pegas pulgar con pulgar, luego meñique con meñique, índice con índice, anular con anular. En el hola, hola los dedos medios se doblan hasta abajo y, al llegar allí, tuerces las manos en sentido inverso y mueves los dedos. Rascas por arriba y por abajo de las palmas.

Para que adivinen en qué mano está algo, se ponen los puños uno sobre otro:

¿Dónde vive el zapatero?

¿Arriba, abajo?

Para que hagan pucheros:

La vieja panzona se sube al nopal,
se espina la cola y empieza a llorar.

Cuando eras muy chiquitito y te querían dormir, tu madre, tu abuela, tu tía o tus hermanos grandes te tomaban en brazos y te cantaban:

A la rorro niño
a la rorro ya
duérmase mi niño
duérmase ya.

A la rorro niño
a la rorro ro
duérmase mi niño,
duérmase mi amor.

Arriba del cielo
hay un balconcito
por donde se asoma
el niño chiquito.

A la rorro niño
a la rorro va
duérmase mi niño,
duérmase ya.



Hay arrullos que no se cantan, nada más se repiten y se repiten —shh, shh, shh— mientras se pasea al bebé o se dicen al ritmo de una mecedora, para adelante y para atrás.

A la ru, ru, ru camaleón,
su nana la rata, su tata el ratón.
A la será será, palito de ocote,
duérmete niño que viene el coyote.



Al crecer, se vuelven a oír los arrullos para consolar a los hermanos o primos más chiquitos. Cuando tengas hijos, tú también, casi sin pensarlo, les cantarás:

Duérmete niñoito
que tengo quehacer;
lavar tus pañales,
ponerme a coser
una camisita
que te has de poner
el día de tu santo,
ya lo vas a ver.



Junto a la hamaca o la cuna, bajo el rebozo o el chal, el sonsonete se mete al sueño. Muchos versos se cantan en con la misma tonada.

Este niño lindo
que se va a dormir
pónganle su cuna
en el toronjil.

Toronjil de plata
torres de marfil
arrullen al niño
que se va a dormir.

Este niño lindo
que nació de noche
quiere que lo lleven
a pasear en coche.





Este niño lindo
que nació de día
quiere que lo lleven
a ver a su tía.

Este niño lindo
que nació de tarde
quiere que lo lleven
a ver a su padre.

Este niño lindo
que nació de día
quiere que lo lleven
a comer sandía.

¿Naciste de día o naciste de noche?
¿Paseaste en sandía o te comiste un coche?





Pájaros de mayo,
pájaros de abril,
arrullen al niño
que se va a dormir.

Duérmete mi niño
para que el lucero
te traiga almohadita
de fresco romero.



Para hacer este libro, junté los recuerdos de mis padres, mis tíos y mis abuelas; también vienen de talleres con abuelos y nietos, cartas y vivencias de los años en que se publicaba el periódico infantil *Tiempo de Niños*.

ELISA RAMÍREZ CASTAÑEDA





RU, RU, RU **CAMALEÓN**

Se terminó de imprimir en octubre de
2024 en el Taller El Alacrán del Instituto
de Artes Gráficas de Oaxaca, mediante
prensa risográfica. El tiraje fue de
100 ejemplares.